



EL DIADÉMODA

PERIÓDICO BISEMANAL

Se publicará los miércoles y sábados

Redacción y Administración: Ronda San Pablo, 39, 2.º

NUESTROS PINTORES

5
céntimos



D. Manuel M.^a Marques

FOTOGRAFÍA

RETRATOS DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS
por todos los
PROCEDIMIENTOS

L. Marqués

SECCIÓN ESPECIAL
para los señores aficionados
TALLERES ESPECIALES
para las reproducciones y la Platinotipia

Rambla de Cataluña. 5 y 7, Plaza de Cataluña



EMULSIÓN TEIXIDÓ

de Aceite de Hígado de Bacalao con hipofosfito de
caí y sosa
Premiada en las exposiciones de Zaragoza
1885 y Barcelona 1888
6 REALES FRASCO, 6
Depósito: Dr. Guasch, San Pablo, 1, y farmacia del autor, Manso, 62

La Económica
25, SAN RAMÓN, 25
La casa que vende más barato
en Barcelona
SOMBREROS INGLESES
DE 5 A 10 PÉSETAS
Kiosco con muestras, en la Rambla,
(frente al Liceo).

Santasusana
33, CARMEN, 33



Santasusana
33, CARMEN, 33

TODAS LAS SEÑORAS LO DICEN
Las mejores máquinaa de coser son las de
SANTASUSANA
33, CARMEN, 33

Dr. GRANÉN ENFERMEDADES DEL PECHO
— Ronda de S. Antonio, 3, 1.º —

● PEDIR EN TODAS PARTES

Chocolate MENNIER

Evitar las falsificaciones ●

SASTRERÍA AL LEON ESPAÑOL

Rambla Santa Mónica, n.º 8

LIQUIDACIÓN
de todos los géneros para medida
—Magníficas y baratísimas capas—
¡OCASIÓN PARA VESTIRSE BARATO!
LIQUIDACIÓN VERDAD
à fin de reducir las existencias para simplificar las operaciones del inventario.

MEDALLAS MADRILEÑAS EL SUBSECRETARIO.—Anverso

Conocí á Tomás Trasmóz habrá unos doce ó trece años, cuando todavía era yo estudiante de Derecho—aunque me esté mal el decirlo—y él, recién ganada la borla bermeja, charlaba ya por los codos en la Academia de Jurisprudencia, y hasta se atrevía á alternar en alguna discusión del Ateneo con Moreno Nieto y Azcárate.

En esto, como en otras cosas, la ciencia se halla en lastimosa inferioridad respecto del toreo... Ningún diestro puede hombrearse con *Lagartijo* y *Espartero* mientras estos no le den la alternativa. Cualquier novillero de la palabra puede, en cambio, torear cuando se le antoje por delante de Castelar, Salmerón y Cánovas.

Ello es que Tomás Trasmóz se había dejado la coleta de hombre serio, y que á despecho de sus ímpetus juveniles se apartaba cuanto le era dable de la vida de bureo y de aventuras á que le impelían, no sólo la edad y las amistades, pero también la gentileza de su persona y los buenos ojos con que solían mirarle muchas hembras.

Con todo, ejercía más imperio sobre él el inquieto agujijoneo de la ambición que los soberanos incentivos de la naturaleza. ¡*Cativa creatura!*

Milagro fué que todavía le alcanzara yo en ciertas andanzas y mudanzas, y más milagro que nuestro trato se anudase por mediación de una tal Silvestra, nacida en la calle de la Primavera y criada en la de la Pasión.

La hermosa piel de este animal salvaje

oscurecía, en punto á tersura, transparencia y espléndido color, las que tanto renombre han dado á Ticiano y Rubens; y era fama, entre los admiradores de aquella obra de arte, que si los llamados á poseerla eran muchos, no había más elegido por entonces que Tomasito Trasmóz.

Y ocurrió que un día vino á verme la sin par Silvestra, y habló de esta manera, sin hacer—desgraciadamente—lo que hizo el Tajo con el pecho en análoga ocasión:

—Por la salud de la Jesusa, ¿quiusté hacerme un favor?

La Jesusa era una amiga suya, que se parecía, aunque abundante de carnes, á *un plato de ternera sin ternera,*

en lo de ser una hija de familia sin familia, con la cual procuraba yo consolarme anticipadamente de la nota de suspenso que habían de darme aquel año en la asignatura de Disciplina Eclesiástica.

—Estoy dispuesto—dije á Silvestra—á hacer lo que usted mande.

—Pues es el caso que ese pillo de Tomás...

Y entró la tan airosa como airada chula—porque ya se habrán figurado ustedes que Silvestra no procedía de ningún colegio del *Sacrè Cœur*—en una serie de confidencias íntimas, al cabo de las cuales sólo resultaban, entre muchas cosas bastante turbias, estas tres harto claras:

Que sus tratos con el buen mozo de la Academia de Jurisprudencia la habían puesto en grave y perentorio aprieto; que el muy pícaro había escogido tan críticas



circunstancias para hacer el papel de fugitivo Eneas; y que la abandonada Dido me elegía para amigable componedor, porque solamente yo—entre los que conocía la maltrecha dama—podía tocar el empedernido corazón del político en ciernes.

Yo «era», en efecto, sobrino carnal del general Pérez Gutiérrez, jefe del centro izquierda de la derecha de la mayoría parlamentaria, y estos vínculos de familia me daban cierto prestigio á los ojos del ambiciosuelo Trasmóz.

¡De cuán distinta aureola le rodeaba yo, por ser el dueño de una maravilla chulesca!

Acepté la comisión, y me presenté ante Tomasito, orgulloso de llevar encargos que no suelen confiarse sino á personas circunspectas y «corridas».

Hasta preparé *in pectore* un discurso con puntos y *¡¡* betes de sentimientos pero mi amigo me desarmó á las primeras de cambio, como habría desarmado D. Nicolás María Rivero á un rural inexperto que se le hubiera subido á las barbas.

—Mira, Manolo—me dijo—no te metas á Redentor hasta que no hayas cumplido los treinta años... Por ahora no te toca hacer más que el papel de San Juanito. Diviértete mucho con Jesusa y déjanos en paz á los infieles.

—Lo que haces con la pobre Silvestra es una infamia.

—¡Eche V. palabras gordas! Ni el aprieto en que ella dice que se ve será tan hondo y tan á plazo fijo como supones, ni yo, que soy hombre muy modesto, quiero pasar por ser el único responsable; ni estoy yo en el caso de anteponer los hechizos de una deidad de Lavapiés á los adelantos de mi carrera.

—Con efecto—dije por halagar á aquel D. Juan Tenorio de la Sección de Ciencias Morales y Políticas

—la otra noche estaba D. Paco Silvela en casa de mi tío el general, y á propósito de tu Memoria en la Academia de Jurisprudencia, le oí hacer algunos elogios que....

—Eso me interesa más que lo de la Silvestra. Y, vamos á ver, ¿qué dijo? ¿qué dijo?

—Que donde te encuentre te armará la gran bronca; que te ha de sacar los ojos; que eres un arrastraó...

—¡Jesús, María y José! ¿Eso dijo D. Paco?

—No, hombre; la Silvestra.

—Terminemos de una vez. Eso se acabó, y en tu vida debes volver á hablarme de semejante cosa. Dejémonos ya de tonterías. Con que decías que Silvela...

REVERSO

Silvela—decía yo pocas semanas há, conversando con el subsecretario de un Ministro—es el primero que desea que te reconcilies con Pérez Gutiérrez y echéis pelillos á la mar.

—Tu tío es muy buena persona; pero ya sabes, Manolo, que no estoy en el caso de anteponer sus rarezas y exigencias á los adelantamientos de mi carrera política....



Por el lenguaje habrán caído ustedes en la cuenta de que habla Tomasito Trasmóz.

Ha progresado en todo, hasta en echar barriga y en lo de decir *adelantamientos* por *adelantos*.

Se ha hecho todo un orador de empuje; ha sido diputado en tres legislaturas consecutivas; hoy es subsecretario y mañana será ministro: se pone moños, como dirían sus antiguas amigas las chulas, tratando á D. Paco Silvela casi casi como á un igual, y permitiéndose el lujo de reñir con mi tío el general, que ahora es jefe del centro derecho de la izquierda de la mayoría.

Pérez Gutiérrez necesita de él, y yo, que había dejado pasar un siglo sin avistarme con él, fuí á verle el otro día, con la calidad de amigable componedor, ni más ni menos que *in illo tempore*.

¡Y si vieran ustedes cuánto más grato es ser emisario de una chula que embajador de un general!

—Lo confieso, Manolo—me decía el subsecretario;—no me resultas hablando en serio de D. Paco Silvela, y del general y de nuestros disentimientos políticos. Prefiero oírte hablar de nuestras aventurillas de antaño. Todavía es uno joven, y... ¿Te acuerdas?

—Lo que quieres tú es echar fuera la jaca. Hablemos de nuestro pleito.

—¡Bah! Hablemos de cosas más interesantes. Has de saber que la Silvestra, aquella famosa Silvestra, está en Madrid. Yo no la he visto, pero sé que está.

—Pues yo, como no soy subsecretario, y tengo más tiempo disponible, la he visto en tres ó cuatro sitios.

—¡Hombre, hombre! Cuéntame, cuéntame... ¿Cómo está?

—¡De primera! Cada cual en su genero, ha hecho tanta carrera como tú. París la ha transformado en una horizontal *haute marque*. Aquella Sorbona del vicio nos envió uno doctora más.

—¿Y está más guapa que antes?

—No quiero que te descarríes, Trasmóz. Volvamos á Silvela, porque ya sabes que el general...

—¡Ten formalidad, Manolo! No me hables ahora de D. Paco, ni del general, ni de la política. Dejémonos de tonterías. Con que decías que la Silvestra...



MARIANO DE CAVIA

25 de Febrero de 1892.



HISTÓRICO

I

Mi amiga doña Gregoria,
esposa de Juan Babucha,
es una mujer de historia,
¡de mucha historia!... ¡de mucha!

A Chindasvinto, de tal
modo estudiar ha sabido,
que ya le conoce igual
que si le hubiera parido;
y á relatar sin engaño
lo que merendó se atreve
el tres de Julio del año
seiscientos sesenta y nueve.

Hablando un día de Tulga,
doña Gregoria contaba
que en picándole una pulga,
iba el hombre y se rascaba.
Y anoche nos refirió
del emperador Trajano
que á limpiarse acostumbró
las narices con la mano...
Cuando da una conferencia,
todo el que la escucha goza,
porque es un pozo de ciencia,
ó, mejor dicho, una *poza*.

El Supremo la ha dotado
de un talento sorprendente,
y, según Juan me ha contado,
le entra todo fácilmente.

En suma, que asombra su
incomparable saber;
¡es otro César Cantú
disfrazado de mujer!

II

Un día don Restituto,
un excelente señor,
que, aunque dicen que es muy bruto,
se dedica á historiador,
á aquella mujer genial
propuso en una visita
una historia universal
escribir en comandita.

Mucho á la sabia agradaron
don Restituto y la idea,
y ambos á dos comenzaron
poco después su tarea;
mandando ella preparar
una habitación decente,
para poder trabajar
solos absolutamente...

III

Meses y meses pasaban,
otros meses transcurrían,
y si bien adelantaban,
concluir, no concluían.

Observando con qué pausa
se redactaba la historia,
de tal lentitud la causa
preguntó Juan á Gregoria.
—¡Que pregunte esas tonteras
quien con una sabia vive!...
¡No lo harías si supieras
cómo la historia se escribe!...
¿Que se te figura á ti,
miserable renacuajo?...
¿Qué concepto tienes, di,
de semejante trabajo?...—
Al dar ella á su marido
tan serias explicaciones,
le dejó al pobre sumido
en un mar de confusiones.

IV

En Babucha hizo nacer
con sus palabras, Gregoria,
el ansia de conocer
cómo se escribe la historia;
y donde ella trabajar
solía, pisando suave,
se acercó un día, á mirar
por el ojo de la llave.

En el cuarto á aquella hora,
trabajando con ardor,
estaban la historiadora
y su colaborador.

Al espía, de chocar
debió en el instante aquel
el modo de trabajar
que tenían ella y él,
pues lanzó un sordo gemido
luego que se hubo enterado,
y estuvo á punto el sentido
de perder, el desdichado.
En el cuarto entrar pensó
Juan Babucha, no sé á qué;
pero el buen juicio triunfó;
gritó ¡venganza!... y se fué.

V

¿Qué vió Babucha?... Lo ignoro.
Tras de mucho preguntar,
una cosa que deploro,
sólo pude averiguar,
que, á poco, Juan, sin que nada
supiese doña Gregoria,
¡se arregló con la criada
para escribir una historia!!

FERNANDO SEGURA.

TEATRO TIVOLI

COMPañÍA DE ZARZUELA Y GRAN CUERPO DE BAILE



Miércoles 2 Marzo 1892

TARDE Y NOCHE

A las 3 y media

A las 8 y media

ULTIMA SEMANA

¡OLLA! ¡OLLA! y ¡OLLA!

Sigue el éxito y también la misma numerosa concurrencia á las representaciones del grandioso y siempre aplaudido espectáculo lírico, letra y música de *D. José Coll y Britapaja*:

EL PAÍS DE LA OLLA

nuevamente refundido y adicionado con un tercer acto.

Toman parte la Banda de señoritas cornetas y el cuerpo de baile de ambos sexos.

Campo de maniobras militares de Calaf.—¡La catástrofe de Consuegra!—Choque de trenes de Quintanilleja, y una plazuela de Madrid.—Deslumbrante apoteosis. Tercer teatro del mundo que verifica el cambio de decoración por medio del vapor.

Toma parte todo el personal de la Compañía.

A la función de la **noche**, en el intermedio del acto 2.º al 3.º tomará parte **POR ULTIMA VEZ**

MR. KREPS ET SA FILLE

— GRAN PRODIGIO DEL SIGLO XIX —

La indiscutible adivinadora celebrada por la prensa local y superior á la adivinación del pensamiento humano, verificado por Mr. Onofroff.

PRECIOS, TARDE Ó NOCHE

Palco sin entradas, Ptas. 7'50.—Butaca 1.ª clase con entrada, Pta. 1'50.—Id. 2.ª clase y asiento de galería con id., Ptas. 1.

Entrada general, 50 CENTS.

No se dan salidas.

El timbre móvil á cargo del público.—Se despachan localidades en Contaduría.

NOTA.—Concluido el acto 1.º no se devuelve ninguna entrada.

LA ENTRADA



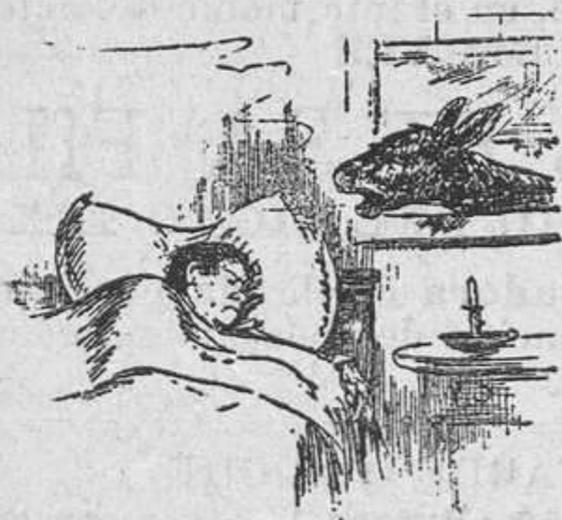
Cuando llega la Cuaresma para no pecar, procura abandonar las *tajadas* y empezar con las *merluzas*.



Una muchacha muy loca, de tan poco ardor cristiano que piensa echarse á la boca cuanta carne coja á mano.



¡Infeliz mosen Salinas, qué ayuno le está esperando! Ahora su ama está comprando cuatro pares de gallinas.

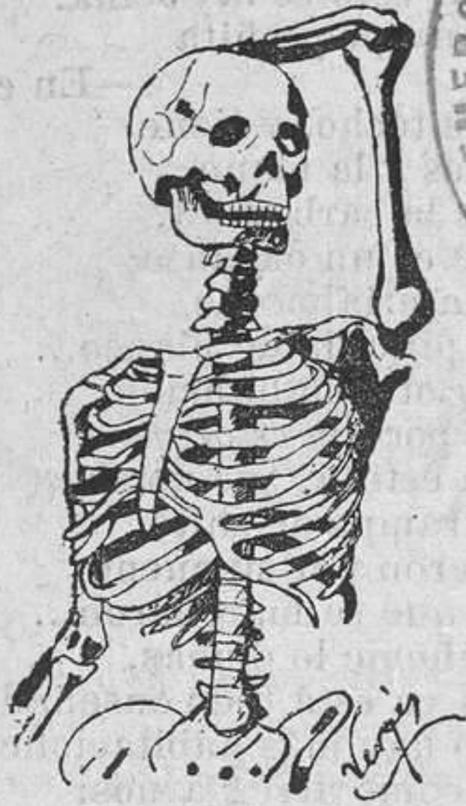


Aunque les parezca extraño, esta es la única *familia* que formalmente este año piensa guardar la vigilia.



Comer carne ó pescado me da lo mismo; pero que no me quiten los laticinios.

DE LA CUARESMA



—Eso de la carne, no reza conmigo.
¡Hace ya tanto tiempo que no la uso!



Dos que se han jurado
que habrán de comer,
como se presente,
carne de *burgués*



—Y aunque peque de importuno
vuelvo á repetirle, que...

—Barón, no se canse *usté*,
porque yo guardo el ayuno



—¿Conque de veras, nos niegas tu
amor?

—Ya sabéis que la Iglesia ordena des-
de hoy la abstinencia de carne.

—¡Tonto! ¿Y para qué se han hecho las
bulas?

Se alquila

—Portera, dígame usted,
¿cuánto renta el piso cuarto?
—Seis duros al mes, señora.
—¿Si quisiera usted enseñármelo?...
—Vamos arriba; de fijo
que le gustará; es muy claro,
tiene unas vistas preciosas,
y, según ha dicho el amo,
se ve el *Peñón de Gomorra*
de la ventana del patio.

—A esta altura es muy posible...
—¿Sabe usted que ya me canso
de subir tanta escalera?

—Sólo faltan once tramos...
apóyese en mí, si quiere,
y no mire usted hacia abajo
que se le puede ir la vista,
como á mi pobre Mariano,
que se cayó por el hueco,
y si no es por doña Amparo,
que echó á correr en su auxilio
y que se puso debajo,
me hubiera quedado viuda
como dos y dos son cuatro...

—Bien, bien, ¿y nos falta mucho?

—No, señora, que ya estamos...
¿Ve usted? puerta con dos hojas,
con picaporte, candado,
dos cerraduras inglesas,
cuatro cerrojos bien largos,
timbre de alarma y rewólver.

—¡Pues cualquiera va á robarnos!

—Como es casa nueva, tiene
toda clase de adelantos;
y es lo que el casero dice:
«Si entra un ladrón en un cuarto
y roba todo ¿qué queda
para mí, pongo por caso?»

—Dice muy bien el casero...

¿Y este pasillo tan largo
para qué sirve

—Pues, toma,
para correr los muchachos,
si es que los tienen ustedes.

—Es algo estrecho.

—¡No tanto!
pueden pasar dos personas
como se pongan de lado...
¿Ve usted? esto es la cocina.

—Es muy pequeña

—En cambio
es baja de techo, y tiene
los vasares á la mano...
y además la carbonera,
fijese que es un encanto;
parece materialmente
que está pintada de blanco...
Aquí hay otra habitación,
que hace poco la *estocaron*;
esta es la estufa, ¿ve usted?
tiene la trampa de salto,
que pusieron por su cuenta
los otros que se marcharon...

—Enséñeme lo demás.

—Pues ya está todo enseñado.

—Si no hay más habitaciones,
yo no sé como arreglarnos;
porque ha de saber usted
que tengo un *huésped*.

—¡Vamos!
y le hace falta una alcoba...

—Por lo demás, este cuarto
es muy mono.

—Y es muy limpio.

—Y muy nuevo.

—Y muy barato.

—Y... diga usted, entre nosotras,
¿qué tal es el vecindario?

—Muy tranquilo, señorita;
ya ve, en el piso de abajo
vive una viuda, *también*,
con un *huésped* muy guapo...
pues desde que se vinieron,
no han armado ni un escándalo...
de esos gordos!

—Bien, mañana
vendrá *él* conmigo, y acaso
si le gusta, nos quedemos...
¡Todo será que pongamos
una cama en la cocina
y el fogón en este cuarto!

JOSÉ BRISSA.



LOS NUEVOS DIÓGENES

Y LOS CHICOS DE LA PRENSA.—(por Migraña)



I

Varios eminentes hombres públicos, cansados de la vida de la corte, deciden pasar una temporadita en un sitio ignorado. Pero ¡ay! que ni aun allí pueden verse libres de *reporters*.



II

Estos pretenden en vano sacarles las palabras del cuerpo.

Todo es inútil.

Los hombres eminentes callan y beben, haciéndose los suecos, cosa á que ya están acostumbrados.



III

¿Qué hacer? ¿Van á volverse ellos á la ciudad sin llevar noticias importantes? ¿Qué sería de su fama?

Hay que pensar seriamente en lo que debe hacerse.



IV

Y, efectivamente, deciden hacer una que sea sonada, verificando lo que está de manifiesto, y corriendo á la estación á expedir telegramas.

A su vuelta á la corte son colmados de elogios, declarándoles la prensa por unanimidad los hombres más sagaces del universo.

LAS MEDIAS NEGRAS



AS ventanas del tercero permanecían cerradas, á pesar de haberse alquilado el piso hacía ya algún tiempo.

No las separaba de las mías más que un fresco jardincito raquíptico y recortado, y la distancia que media entre un piso segundo y un tercero.

Metido en mi cuartucho interior, sin más visitas que las indicadas, conocía á todos los vecinos de la casa; sólo los del piso tercero eran para mí desconocidos. A pesar del tiempo pasado desde que se alquiló, no pude ver á nadie; ni una voz que turbase aquella tranquilidad llegó á mis oídos.

Aquel misterio empezó á picar mi curiosidad, y me pasaba las horas muertas mirando á la cerrada ventana, haciendo conjeturas sobre quién sería el personaje misterioso que vivía enfrente de mí; cuando, con gran sorpresa, ví dos manos, nada más que dos manos, blancas, regordetas y bien formadas, que sin dejar ver la persona á que estaban unidas, colgaron sobre los cordeles nudosos un par de medias negras aun mojadas.

Era indudable. Aquellas manos pertenecían á una mujer hermosa, á juzgar por su forma fina. Pero ¿por qué su encierro? ¿A que venía tal misterio?

Este era para mí uno difícil de explicar. Comencé por imaginarme una mujer á capricho, y ¡es claro! no me paré en barras, y soñé una Venus de Milo (vestida, como es natural)... y cuanto más en ella pensaba, más deseos tenía de conocerla, pero mi obstinación se estrellaba ante su monástico recogimiento.

Aquella noche dormí poco y mal; me revolqué desasosegado en la cama, pensando por qué se ocultaría mi vecina.

Cuando las primeras vibraciones de la

luz burlaron las rendijas de mi ventana salté del lecho, me asomé... y ví las medias colgadas, balanceándose á impulsos de la fresca brisa.

¡Aquellas medias, bien colocadas, debían ser encantadoras!... ¡Por el relleno, por supuesto!

Sentía no sé qué emoción al verlas columpiarse... Veía una mujer ideal... Veía... más de lo que hubiera querido ver... La mente me producía, con sus imágenes continuas, un cosquilleo que se parecía mucho al amor... Y cada hora que pasaba era un nuevo cúmulo de impaciencias y suposiciones.

Así, martirizado, pasé un par de horas, al cabo de las cuales no me cabía la menor duda de que estaba enamorado.

Yo había leído en Becquer algo de una mano que sale por una reja... y me creí un personaje de novela.

Por fin, volvieron á aparecer las manos, que empezaron á descolgar las medias; pero escurriéndose éstas, bajaron al jardín, haciendo eses por el aire.

No miré nada más. El momento era decisivo: bajé como una flecha; cogí las medias, las apreté contra mi corazón, y con una sonrisa de triunfo, subí los escalones de tres en tres. Iba á conseguir el logro de mis afanes; iba á conocer á la mujer que constituía mi felicidad.

Después que llamé, dando un fuerte campanillazo, me salió á abrir una criada chata y juanetuda... Sin preguntar, entré como un rayo en la primera habitación que ví.

En ella se hallaba un sacerdote, muy entretenido en descarnar el anca de un pollo...

Aquello fué una revelación... ¿Estas medias?—dije con voz desfallecida.

—¡Mías!... Muchas gracias—masculló el cura sin dejar de comer...

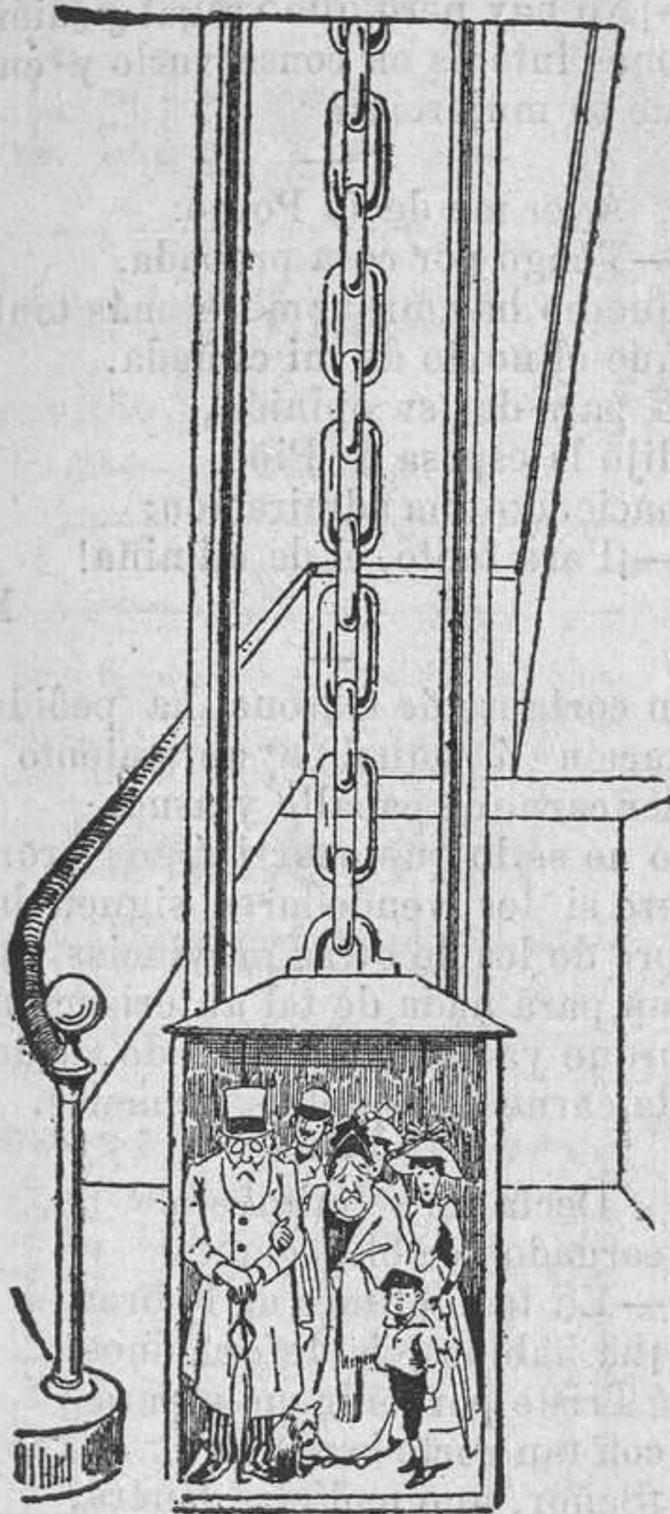
Tuve que sostenerme para no caer; cuando me repuse, bajé las escaleras á trompicones, exclamando:

—¡Dios mío! ¡estaba enamorado de un clérigo!

EDUARDO VILLEGAS

LOS ADELANTOS MODERNOS

(Historia muda, pero elocuente)



por cualquier ilusión imaginaria,
y á la humillante condición de paria
rigores de la suerte me trajeron.

Si acibaró mis juveniles años
una felicidad engañadora,
no me hicieron llorar sus desengaños.

Sólo al ver los dolores que padeces,
¡con lágrimas de sangre abrasadora
mis ojos han llorado muchas veces!

CARLOS MIRANDA



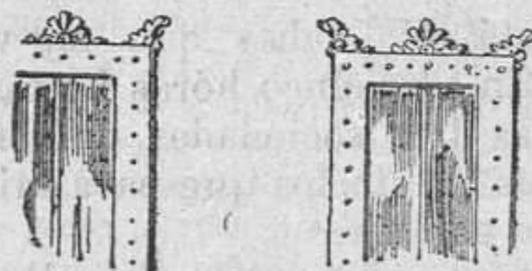
CARTAS ÍNTIMAS (1)

XLVI

Séres queridos para mí murieron,
y al borde de la losa funeraria
si murmuró mi boca una plegaria,
mis ojos ni una lágrima vertieron.

Amigos y mujeres me vendieron

(1) De un libro inédito.



PICADILLO

Leemos:

«El Banco de España trata de arrendar un local blindado para guardar alhajas á quien quiera tomar en alquiler una de las muchas pequeñas cajas *ad hoc* que allí se han de instalar. Así cualquiera que tenga una caja en alquiler, y guardadas allí sus alhajas, podrá vestirse en su casa é ir á colocarse las joyas en el Banco, despojarse de ellas al terminar las fiestas á que concurra y marchar tranquilamente á su casa.»

Este es un procedimiento muy aceptable, que seguramente hallará pronto imitadores.

Ya verán Vds. como en breve habrá empresas que tomen á su cargo la guarda de trajes, otras la de los zapatos, y así sucesivamente.

A lo mejor leeremos por ahí en grandes cartelones:

«*La Seguridad intachable.*—Esta sociedad toma á su cargo la custodia de las medias de seda de todos colores y tamaños.»

»No equivocarse con la de al lado, *El calcetín resguardado.*

* * *

Pero ¡ay! que todo tiene sus contras. El citado procedimiento no será nada cómodo.

Ya se nos figura estar escuchando á algunos gomosos:

—Luisito—les dirán sus novias—te estás portando muy mal.

—¿Por qué, vida mía?

—Te he enviado una carta á las dos, citándote para las cuatro, y, ya ves, compares á las siete.

—Pues apenas, durante esas cinco horas, he tenido tiempo para vestirme.

—¿Cómo?

—Claro está. Ya sabes que me visto por tandas. En esas cinco horas he tenido que visitar las diez sociedades donde me guardan todos los efectos que para mi esplendor llevo encima.

—¡Dios mío! — responderán ellas —

¿Cuándo llegará el día de nuestra boda? Porque entonces se acabará esto. Ya sabes que querré yo guardar todo lo tuyo, ¿lo entiendes?

—Pero...

—¡No hay pero que valga! ¿Quién tendrá más interés en conservarlo y cuidarlo que tu mujercita?

Ayer me decía Ponto:

—Tengo por cosa probada, que no hay un hombre más tonto que el novio de mi cuñada.

Y para dar su opinión, dijo la esposa de Piña, haciendo una admiración:

—¡Para tonto, el de mi niña!

M. T.

Un cortante de Gerona ha pedido autorización á aquel ayuntamiento para vender carne de caballo y asno.

Yo no sé lo que ocurrirá en Gerona.

Pero si los vendedores siguen la costumbre de los de otras provincias, no necesitan para nada de tal autorización.

Porque ya estarán hartos de vender sin ella la carne de aquellos animales.

Decía un sepulturero cargado de obligaciones:

—En todo el mes de Febrero ¡ha habido seis defunciones!

Triste porvenir me espera con tan corto beneficio.

¡Señor, que nadie se muera; pero, en fin, que ande el oficio!

EUSTAQUIO CABEZÓN

Flóres y espinas

La Safo.—Venga la firma.

D. J. R. S.—Gracia.—También se publicará.

Un gomoso.—No aprovecha su artículo.

D. F. C. M.—*Barcelona.*—Resulta inocente, pero V. puede hacer algo bueno.

Imp. DIARIO MERCANTIL. Cortes, 212 bis

CAFÉ — y — Restaurant Pelayo



Cubiertos desde 3 pesetas

Servicio
esmerado.

Según médicos eminentes, el remedio más inocente y que cura más pronto y radicalmente la *Blenorragia* y demás flujos urinarios es el

Sándalo Pizá

Trece años de éxito

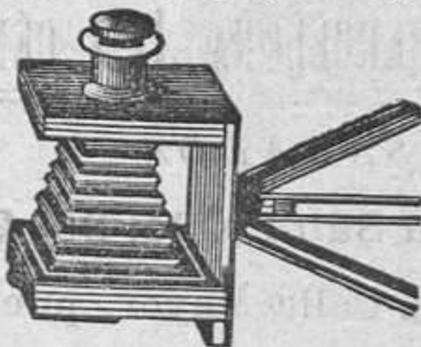


Medalla de Oro

Unico aprobado y recomendado por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca, varias corporaciones científicas y renombrados prácticos que diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. **Frasco 14 rs.**—Farmacia del Dr. Pizá, plaza del Pino, 6, Barcelona. **Madrid:** G. Ortega, León, 13, y en las principales farmacias de España.

GRATIS á los aficionados á la FOTOGRAFÍA

El GRAN CATÁLOGO ILUSTRADO de aparatos y útiles para la fotografía con 100 grabados intercalados al texto, se manda GRATIS y FRANCO DE PORTES á quien lo pida al director del DEPÓSITO UNIVERSAL



de APARATOS FOTOGRAFICOS FERNANDO VII, 34, ENT.º — BARCELONA

Talleres de Fotograbado, Fotografía, GRABADO DIRECTO AL NATURAL CRÓMOTIPOGRAFÍA Y ZINCOGRAFÍA

DE
JOSE GIL

UNIVERSIDAD, NUM. 66, 1.º

(Chafalán á la de Mallorca)

BARCELONA

Para la reproducción de planos, cartas geográficas, música, estampas, cuadros, vistas del natural, monumentos, acuarelas, esculturas, tapices, muebles, medallas, catálogos de industria y comercio
Sección rápida para periódicos semanales
Esta casa se encarga de la ilustración de toda clase de obras, para lo cual cuenta con el concurso de notables dibujantes en todas las especialidades



Paseo Gracia 60 y 62
(entresuelo)

Véndense también los famosos **Polvos Imperiales.**



¡SEÑORAS!

Los Polvos Imperiales preparados por el Dr. Pizá y compuestos de pasta de almendras son los preferidos por las señoras elegantes. Son diáfanos, puros y de un agradabilísimo perfume, higiénicos en alto grado é indispensables en todo tocador.

Vale la caja 3 pesetas

De venta en las perfumerías de J. Dachs, Fernando, 56.—Covas, Cucurulla, 2.—P. Baltasar, Santa Ana, 21.—A. Ferrer, Plaza Santa Ana, 5.—S. Vives, Pasaje Bacardi.—Lafont, Fernando, 59. En las droguerías de Banús, Jaime I, 18.—Rus, San Pablo, 68, Plaza Universidad, 6.—Guantería *La Distinguida*, Call, 22, y *Le Coiffeur parisien*, Paseo de Gracia, 62.

8, PELAYO, 8.--LA SUECIA.--BARCELONA

(PRÓXIMO Á LA UNIVERSIDAD)

No comprar **muebles** sin visitar antes los que tan resistentes y de última novedad vende esta casa á los más reducidos **precios de fábrica**, ya que su gran taller, montado á la altura de los más importantes del extranjero, permite recomendar sus productos por su **gran baratura, resistencia y esbeltez**.



Mobiliarios completos á precios nunca vistos.—Hay especialidad para **despachos, fondas, casas torres etc etc.**, incluso **tapizados y cortinas**, y las tan celebradas **Sillas Suecas**.

NADIE SALE SIN COMPRAR
No olvidar el **núm. 8** de la **calle Pelayo**, los que van á casarse.

NO TENER PEREZA EN LLEGARSE Á

Barcelona.—**LA SUECIA**--8, Pelayo, 8

(Pròximo á la Universidad)

Competencia con *La Amuebladora* (antes *El Diabó*) de la Plaza Verónica, 2, junto al Casino Mercantil.

EL DÍA DE MODA

Periódico Literario Bisemanal

5 CÉNTIMOS NÚMERO EN BARCELONA  FUERA DE BARCELONA 10 CÉNTIMOS

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

LOS PEDIDOS DE EJEMPLARES Á LA ADMINISTRACIÓN: Ronda San Pablo, 39, 2.º, 1.ª

Corresponsal en Madrid: D. ANTONIO FERNÁNDEZ, Calle Mayor, puesto de periódicos, frente al café de Lisboa.